

Voces

Muhammad Ali se Pronuncia Contra la Guerra de Vietnam (1966)

En 1964, poco después de convertirse en el campeón mundial de boxeo de peso pesado, el boxeador Cassius Marcellus Clay (llamado así por un abolicionista blanco con ese nombre) tomó el nombre de Muhammad Ali, renunciando a lo que él le llamaba su nombre del esclavo. Dos años más tarde, el honesto combatiente causó indignación en los medios de comunicación cuando solicitó la exención del servicio militar en Vietnam y luego, cuando se le negó, se negó a ser reclutado. Como resultado de su protesta contra la guerra, el título de Ali fue revocado y fue sentenciado a cinco años de prisión. La batalla de Ali contra la sentencia fue a la Corte Suprema de los Estados Unidos y no fue revocada hasta 1971. En 1966, Ali habló en Louisville, Kentucky, su ciudad natal, sobre las razones para no pelear en Vietnam.

¿Por qué iban a pedirme que me pusiera un uniforme y que fuera a diez mil millas de casa y arrojara bombas y balas sobre la gente morena en Vietnam mientras que a los llamados Negres en Louisville se les trata como perros y se les niegan los derechos humanos simples? No, no voy a ir a diez mil millas de casa para ayudar a asesinar y quemar a otra nación pobre simplemente para continuar el dominio de los dueños blancos de esclavos de piel más oscura en el mundo. Este es el día en que tales males deben llegar a su fin. Me han advertido que tomar tal posición pondría en peligro mi prestigio y podría hacerme perder millones de dólares que deberían acumularme como campeón. Pero lo he dicho una vez y lo diré de nuevo. El verdadero enemigo de mi pueblo está aquí. No deshonraré a mi religión, a mi pueblo ni a mí mismo al convertirme en una herramienta para esclavizar a quienes luchan por su propia justicia, libertad e igualdad. . . .

Si pensara que la guerra traerá libertad e igualdad a veintidós millones de mi gente, no tendrían que reclutarme, me uniría mañana. Pero tengo que obedecer las leyes del país o las leyes de Allah. No tengo nada que perder defendiendo mis creencias. Entonces iré a la cárcel. Llevamos cuatrocientos años en la cárcel.